

# Ahi esta el Detalle / Todos somos Topiltzin.(Etcétera)

Palabra (México D.F., México) April 14 , 1999

Byline: Guadalupe Loaeza No hay duda que uno de los temas que más nos confronta como mexicanos es la Conquista. Es tan desgarradora y compleja su historia que tengo la impresión que entre más libros lean y escriban los historiadores, les han de surgir seguramente más dudas y distintas interpretaciones. Para aquellos que somos totalmente neófitos en la materia, la Conquista nos resulta un misterio.

¿Qué hubiera pasado si los españoles no nos hubieran conquistado? ¿Qué hubiera sucedido si en lugar de ellos hubieran sido los vikingos? ¿Es cierto que la Conquista se trató de uno de los peores genocidios de la historia humana? ¿Es cierto que los que hicieron realmente la Conquista fueron los indígenas, mismos que se valieron de los pocos españoles que llegaron con Cortés?, nos preguntamos sin nunca encontrar respuestas. Algo me dice que los muy nacionalistas e ignorantes prefieren no abordar el asunto. Algunos, quizá, lo encuentran demasiado complicado y lejano. Pero los que de plano se "hacen bolas" con estos hechos históricos, son los racistas y los acomplejados. Me pregunto si en su fuero interno no les causa demasiado conflicto el hecho de que sean producto del mestizaje. Por lo general éstos son los que siempre están indagando cuántos antepasados suyos vinieron directamente de España. Cuando alguno de ellos viaja al extranjero y entre bromas afirma que es mestizo, no hay nada que le dé más gusto que escuchar a sus interlocutores exclamar: "Ay, no te creo. Pero si tú no tienes ni una gota de sangre indígena". Generalmente éstos son los que utilizan vocablos como "nacos", "prietos", etc.

¡Cuántas mamás mexicanas pertenecientes a los "Trescientos y algunos más...", no corrían a la maternidad del hospital -donde acababa de dar a luz su hija- para verificar si su nuevo nieto era "güerito" y no tenía acusados rasgos indígenas! Si de casualidad el bebé había tenido la terrible desgracia de haber nacido con mucho pelo ííínegro!!! y, por añadidura, parado, al grado que sin dificultad se le hubieran podido ensartar kilos de chaquiras, entonces era el motivo de un drama familiar. "¿A quién habrá salido?", se preguntan ambas familias, sintiéndose totalmente

defraudadas.

Respecto a esta misma categoría racista, no podemos dejar de mencionar a los que sufren y sienten pena ajena cuando ven aparecer en la pantalla de su televisión a los zapatistas vestidos con sus trajes originales. Su confrontación es tal y les causa tal pavor, que mejor optan por cambiar de canal a uno de Cablevisión, en donde se hable inglés y aparezcan "blancos" y no "prietos y desarrapados", como los que viven en la selva chiapaneca.

A todas estas categorías que me referí anteriormente, consciente de que olvidé muchas más, de todo corazón, les recomiendo ver, cuanto antes, la espléndida película dirigida por Salvador Carrasco y producida por Alvaro Domingo, *La otra Conquista*.

Sin hipérbole, podría asegurar que desde que vi esta "biografía de una conversión", como catalogara la película el filósofo español Eduardo Subirats, ya no soy la misma. Todo empezó desde el principio; es decir, desde que vi aparecer a Topiltzin, único testigo sobreviviente de esa batalla terrible que sucedió en el Templo Mayor en mayo de 1520 y en donde murieron, aparte de miles de indígenas, una parte significativa de sacerdotes y de la nobleza azteca.

Con una mirada de profundo desconcierto y tristeza, Topiltzin, surgido literalmente de entre los muertos, escala la pirámide en medio de cadáveres apilados sobre el sitio sagrado del Imperio Azteca. ¡Cuánta, cuántísima soledad se respira en esa atmósfera completamente dantesca, cubierta por una lluvia torrencial y bajo una luz tenue de una luna llena que parece burlarse de aquella masacre! ¡Cuánta desesperación e impotencia se ven en las facciones del joven indígena! En esos momentos sentimos que la música de Samuel Zyman con percusiones retroindígenas de Jorge Reyes nos taladra la médula de los huesos. "Todos somos Topiltzin", me dije de pronto con un nudo en la garganta. Es tan impresionante y espectacular la fotografía de Arturo de la Rosa que el espectador se siente de pronto escalando la pirámide al lado de Topiltzin. Así de juntito me sentí a él. Tenía ganas de consolarlo, de decirle que yo también padecía, como él, esa Conquista tan violenta e inexplicable. ¿A título de qué vinieron a destruir toda una cultura, una civilización tan rica? ¿Quién los invitó para que vinieran a imponernos su lengua y religión? ¿Por qué insisten en decirnos: "Verdaderamente ustedes sois de otro mundo"? ¿Acaso su mundo era mejor que el de Topiltzin? ¿Por qué mejor no se llevaron todo el oro que querían para después marcharse sin habernos traído tantas enfermedades?

¡Ah, qué coraje sentí contra esos españoles! ¡Ah, qué dolor me provocó el que

seguramente ardía en el corazón de Topiltzin! ¡Ah, cómo me sudaron las manos en esos momentos! ¡Ah, cómo se me secó la boca de palpar con tanta claridad lo que realmente significaba haber sido conquistado! ¡Ah, cómo me sentí ignorante e indignada frente a mis lagunas históricas concernientes a un tema fundamental para los mexicanos!

A partir de esas primeras escenas y a lo largo de toda la película, me surgieron una cantidad de sentimientos. Más que con la cabeza, seguía el filme con mis vísceras, con mi historia personal, con mi imaginación, con mi identidad. ¿Por qué me causaba tanto dolor? ¿Por qué conforme me adentraba cada vez más en la historia de la primera película de Carrasco oscilaba entre solidarizarme con Fray Diego de la Coruña (José Carlos Rodríguez) como con Topiltzin (Damián Delgado), que con toda su alma se resistía en convertirse en Tomás con acento español? ¿De parte de quién estaba? Siendo dueña de tantas contradicciones como las que tengo, de haber vivido en esa época ¿de quién me hubiera enamorado, de Cortés o de Topiltzin? Feliz de la vida, ¿me hubiera convertido en Doña Isabel (Elpidia Carrillo), hija ilegítima de Moctezuma, o bien, hubiera hecho todo para que escapara Tomás? ¿Acaso los mexicanos actualmente no seguimos tratando a nuestros indígenas como los españoles trataron a Topiltzin? ¿Cuántos Topiltzines hay en nuestro país que siguen sufriendo tantas injusticias por parte de los mestizos? ¿De qué manera les hablamos las patronas parecidísimas a la Virgen Europea a nuestro servicio doméstico? ¿Verdad que a veces utilizamos un tono muy despectivo cuando le damos órdenes a nuestro chofer? ¿Verdad que cuando podemos abusamos de ellos haciéndolos trabajar más de la cuenta? ¿Verdad que el tipo de mexicanos que utilizaron en la campaña de publicidad contra la inseguridad son igualitos a Topiltzin? ¿Por qué tendríamos que vivir a estos mexicanos morenos como si fueran los violentos, los violadores, los asaltantes? ¿Por qué carajos seremos todavía tan racistas, tan parecidos a los españoles que llegaron a conquistarnos hace tantos y tantos años?

Y así con estas dudas, todas convertidas en un profundo dilema en mi interior y con las manos completamente sudadas, poco a poco, también yo me fui convirtiendo, me fui colonizando. Como Topiltzin-Tomás, necesitaba asimismo llenar un hueco, un agujero enorme para saber quién era y quién había sido en estos 52 años que llevo preguntándome qué significaba realmente eso de ser mexicano.

"¡¡¡No, no, ya no le den de chicotazos al pobre de Topiltzin!!! ¡¡¡No, no le quemem los pies!!! ¡¡¡No, no lo obliguen a adorar a una Virgen que nada se parece a él, que es rubia y que además tiene mirada altiva!!! ¡¡¡Regrésenle su lengua, sus dioses, sus costumbres, pero sobre todo, su dignidad!!! ¿¿¿Qué no entienden que él no quiere ser fraile sino continuar con sus códices??? ¿¿¿Por qué quieren que adore a un Dios que no conoce, al que nunca le ha pedido ni concedido nada??? El tiene los

suyos propios. ¡¡¡Ya no lo azoten!!! ¿¿¿Por qué lo quieren quebrar de esa manera??? ¿¿¿A él, qué le importa Carlos V, Rey de España??? ¿¿¿Dónde estás Fray Juan de Zumárraga??? ¿¿¿Por qué en esos momentos mejor no se le apareció la Virgen de Guadalupe??? ¿¿¿Por qué??? ¡¡¡Porque no existía!!! Porque dicen los historiadores muy sesudos que fueron los españoles los que la inventaron. Porque todavía no había nacido Juan Diego", me decía en mis adentros, sintiéndome muy atormentada en tanto veía la escena de los azotes que le daban a Topiltzin por no querer adorar a la Virgen europea.

Según Salvador Carrasco, La otra Conquista es un drama universal acerca de cualquier otra cultura que ha sido colonizada. La opresión experimentada por los aztecas (quienes habían oprimido a una incontable cantidad de gente) en el Siglo 16 es similar a la que gente oprimida ha resistido en la actualidad, como sucede en Bosnia. El opresor todavía le imparte al oprimido la noción de "Yo creo en esto, tu crees en eso. Así que, o crees en lo que yo creo, o te mato".

Para escribir el guión, Carrasco hizo una investigación exhaustiva. Consultó a Bernal Díaz de Castillo, el Códice Ramírez, el Códice Aubin, las Cartas de relación Hernán Cortés, Relatos aztecas de la Conquista de Georges Baudot, La flor letal de Christian Duverger, El espejo enterrado de Carlos Fuentes, Quetzalcóatl y Guadalupe de Jacques Lafaye, La visión de los vencidos, Los antiguos mexicanos, Filosofía náhua de Miguel León Portilla, Hernán Cortés de José Luis Martínez, Los signos de rotación de Octavio Paz, El perfil del hombre y la cultura en México de Samuel Ramos, La Conquista de Hugh Thomas, La vida cotidiana de los aztecas de Jacques Soustelle, etc. etc.

A propósito de La otra Conquista, el crítico de cine Jorge Ayala Blanco opina con entusiasmo (sentimiento rarísimo en él) de la película: "Con superproducción independiente siempre diferida siempre recomenzada de Alvaro Domingo y suntuosa fotografía de Arturo de la Rosa, pero libreto apodíctico y edición henchida del propio director, el primer largometraje del disidente cuequense, luego cinegresado neoyorquino, Salvador Carrasco, es una obra insólita dentro del cine mexicano, una propuesta artística límite, una rara película actual de 'auteur' cultista que llega a sus extremas consecuencias sin someterse a convenciones comerciales ni narrativas, un alucine de cine esteticista, la tardía tercera parte de un tríptico que incluiría a la epopeya mítica precolombina (Retorno a Aztlán de Mora, 90) y a la epopeya conquistadora-explotadora (Cabeza de Vaca, de Echeverría, 90)...". Con ese mismo espíritu se refiere a la música que es interpretada en el filme.

Para Eduardo Subirats, la película de Carrasco "posee una poderosa dimensión histórica y contemporánea. Es una reflexión personal e innovadora sobre la

Conquista, sobre la configuración del México colonial, sobre la identidad del México moderno. Es una reflexión que recorre precisamente los umbrales de su memoria, sus fronteras entre el dogma y el delirio, entre los mitos y las experiencias íntimas más sepultadas. Esta perspectiva mística y psicológica de la construcción de la conciencia religiosa mexicana es lo que señala el título de esta película; la otra cara, el rostro oculto de la Conquista, la historia abscóndita de los pueblos que configuran el mosaico cultural del México actual".

Creo que no hay nada más que agregar. Si quieren descubrir un poco más de ustedes mismos, mis queridísimos lectores, no dejen de ver La otra Conquista. Verán que después se mirarán mejor en su propio espejo...

COPYRIGHT 1999 Agencia Reforma